

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	10	30
Filipinas	10	30
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados á precios igualmente convencionales.  
El Eco de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID. Sábado 6 de Setiembre de 1873.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.  
Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taibout, 55. —Para suscripciones tambien, libreria de E. Dene Schmitz ne Favart 2.  
Londres, para anuncios y suscripciones, C. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.  
En Madrid la suscripcion se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mltimo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

NÚM. 4.087

## CRONICA PARLAMENTARIA

Dos fueron las sesiones que ayer celebraron los representantes del país; una de ellas secreta, y sin duda alguna la más importante.

En otro lugar insertamos el extracto de esta sesión secreta, que tuvo lugar por la mañana, y allí encontrarán nuestros lectores la relación de cuanto notable aconteció en ella.

Poco ó nada podemos decir de la sesión pública, que se celebró á las cuatro de la tarde, pues ocupado el Gobierno en la resolución de la crisis que está sufriendo, la que presenta tantas dificultades como las demás que han ocurrido durante el régimen republicano, no le ha sido posible presentarse en el Congreso á dar cuenta de su estado y solución probable.

Esto pidió precisamente el Sr. Perez Costales en su proposición; pero sin fruto, pues la mayoría la rechazó, no tomándose por consiguiente en consideración, á pesar de los vehementes deseos de los padres de la patria de conocer lo que pasa en el seno del Gobierno.

Opinase generalmente que la proposición del Sr. Perez Costales entraña la solución de un problema que el Gobierno y el presidente de la Cámara, heredero presunto del Sr. Salmeron, temían abordar.

Sabido es que en la sesión de la mañana no fué posible ni se creyó prudente arriesgar una votación para que la Cámara decidiese desde luego entre los dos rivales que se disputan la herencia. El Sr. Pi alegaba que él es el único hombre capaz de salvar á la república y el señor Salmeron opinaba por el contrario que su legítimo sucesor debía ser el Sr. Castelar. No era fácil entenderse, y por lo mismo no se entendieron los padres de la patria.

El Sr. Perez Costales, cuyas afinidades políticas con su patrono el Sr. Pi no son un misterio para nadie, aprovechó la ocasión ayer tarde citando al Gobierno á singular combate en el cual que de una votación que, á haber resultado contraria á los intereses de aquel, hubiese dado sin duda el poder al Sr. Pi. Era, pues, una estratagemia hábil la iniciada por el Sr. Perez Costales, que cogiendo de sorpresa á la mayoría podía dar lugar á una decisión fatal para el Gobierno. Pudo evitarse, sin embargo, á costa de grandes esfuerzos y el Gobierno ganó la batalla alcanzando 123 votos contra 64, que pudieron reunir sus adversarios.

Después de este triunfo puede darse ya por resuelta la crisis acerca de lo cual, como anunció ayer el Sr. Castelar dará cuenta hoy el Gobierno á las Cortes, y cuya solución será la retirada del Sr. Salmeron, sustituyéndole el señor Castelar, continuando en el Gobierno los actuales ministros de Gobernacion, Guerra, Hacienda y Marina, Sres. Maisonnave, Gonzalez, Carvajal y Oreyro, saliendo los de Estado, Fomento, Justicia y Ultramar, para cuyos cargos, según lo resuelto anoche, serán nombrados respectivamente los Sres. Abarruzza, Pedregal, Gil Berges y Cervera.

Hay sin embargo en el cielo azul de estas esperanzas una nube que angustia próxima y terrible tempestad: tal es la desercion de algun grupo de la mayoría al cual es poco simpático el presunto heredero del Sr. Salmeron. Si reforzados los intransigentes con algunos tráfugas de la mayoría lograsen batir al Gobierno al votar la suspensión de las sesiones, punto de partida del programa del Sr. Castelar, entonces quedarían desbaratadas las huestes de la derecha, pasando el poder al Sr. Pi, que se cree el hombre necesario para salvar á la república.

Nosotros opinamos que ni el Sr. Pi ni el señor Castelar están llamados á hacer milagros, y que sólo un milagro puede evitar que la república muera. Entre ambos contendientes no vemos más que una ligera diferencia en los procedimientos de que se valdrán para llegar al mismo resultado, y es que la república, asistida por el Sr. Castelar en sus últimos instantes, espirará dulcemente arrullada por el canto del ruiseñor, al paso que si es el Sr. Pi el mé-

dico de cabecera tal vez llegue á ser el ejecutor incoherente, pero airado, de la terrible pena que aquella merezca.

## ¿QUÉ SALDRA?

La crisis va tomando un giro alarmante. A pesar de que se creía fácil la solución, entrando el Sr. Castelar con el ministerio que se había anunciado, ayer se presentó el asunto difícil, hasta el punto de no haberse podido resolver la crisis cuya pronta solución urgía más que nunca.

Los intransigentes se hallaban muy animados, hasta el punto de haber roto el Sr. Pi su prolongado y tenaz silencio, del cual parecía nada le podría sacar. A consecuencia de esa predisposición y tambien de noticias tal vez exageradas, se adoptaron algunas precauciones militares que contribuyeron á mantener los ánimos en un estado de viva curiosidad, muy parecido á un principio de alarma.

No habiéndose llegado, como no se podía llegar en la sesión secreta de ayer, á un acuerdo definitivo, ni habiéndose planteado la cuestión de conducta del futuro ministerio, se dispuso celebrar por la noche otra reunión de la mayoría, para ver si se lograba concertar pareceres y voluntades, y resolver hoy la cuestión. En esa reunión se habría de tratar del programa del presunto presidente del Gobierno, programa que se resume en la concesion de facultades al Gobierno y en dejarle expedita su acción para proceder en lo militar, civil y económico con arreglo á lo que exijan las circunstancias.

¿Qué saldrá de esa reunión? A juzgar por la votación de ayer, parece que habrá de salir una mayoría compacta y decidida á ejecutar uno de sus últimos actos, el más trascendental de cuantos hasta ahora ha ejecutado: á elegir un Gobierno que se halle resuelto á combatir el desorden en todas sus manifestaciones, y hacer que haya en todo la posible regularidad.

Sin embargo, ha comenzado á circular un rumor nada favorable á semejantes propósitos. Su ha dicho que no había absoluta conformidad en lo concerniente á lo principal, ó sea al restablecimiento de la Ordenanza en todo su vigor y que en este particular conuaba con algunos partidarios en la mayoría la doctrina del Sr. Salmeron. Podrá ser esta noticia un adid de los intransigentes para desanimar á los más fervorosos; mas si hubiese en ella algo de fundado sería causa de nuevos entorpecimientos, y de que se agravase una situación que dista mucho de ser tranquila y de carecer de muy graves inconvenientes.

No hay quien desconozca la trascendencia inmensa que va á tener la solución de la próxima crisis. Es imposible la continuación del ministerio dimisionario, por más que no haya faltado quien haya creído que sería una solución teniendo por tal el aplazamiento de los conflictos presentes. El mismo Sr. Salmeron declaró ayer que reconocía la necesidad de emplear ciertos medios para dominar la situación, pero que no pudiendo emplearlos por hallarse en contradicción con sus doctrinas, reconocía la imposibilidad de gobernar, ocurriendo á las necesidades del momento.

Quedaba, pues, muerto el ministerio á consecuencia de semejante declaración, y ninguna fracción de la Cámara podía ni puede pensar en que de nuevo se encargue el presidente dimisionario de dirigir una situación que él mismo ha declarado insostenible con su sistema. Los partidarios de la represion dura no pueden consentir en que siga gobernando quien se niega á emplearla; y los que participan de las ideas del Sr. Salmeron acerca de la pena capital no pueden compelerle á que siga en el puesto, después de haber declarado necesario en las presentes circunstancias otro sistema y necesarios tambien otros hombres para plantearla.

Hay, pues, que optar entre uno de los dos extremos; ó la política simbolizada por el señor Castelar ó la personalidad del Sr. Pi, con

su significación, sus hombres y sus consecuencias. Es inútil querer buscar un término medio, pues no le hay: ó el orden ó la demagogia; ó la unidad ó el cantonismo; ó el orden con la represion necesaria para establecerle, ó los cantones, con la reproducción de los sucesos de Andalucía y otras comarcas.

Las distancias se han estrechado y ya no bastan habilidades para esquivar la dificultad: prácticamente lo verán hoy mismo aun los más confiadlos ó irresolutos. El convencimiento que habrán comenzado adquirir desde la sesión de ayer y que podrán completar en la de hoy, acabará de decidirlos, obligándolos á salir de una vez de situaciones ambiguas y á renunciar á imposibles aplazamientos.

¿Qué saldrá de la reunión de la mayoría en el Senado y de la sesión de hoy en las Cortes? Tenemos por casi seguro que saldrá un ministerio Castelar. ¿Qué saldrá de ese ministerio? Esto es, como dicen las antiguas novelas, lo que verá el lector en el capítulo siguiente: es decir, esto es lo que se verá muy pronto, pues no se harán esperar los acontecimientos: aquí se dará el golpe, pero el ruido se oirá muy lejísimo, y el eco volverá, bien claro y distinto, hasta Madrid.

## LA DIPUTACION PUERTO-RIQUEÑA

Empiezan los cándidos republicanos ó los republicanos cándidos, á comprender el juego de los diputados puerto-riqueños, y á vislumbrar el objeto y verdadera tendencia de sus frecuentes evoluciones alrededor de todos los Gobiernos, situaciones y partidos revolucionarios.

La *Discusion*, haciéndose intérprete de las apreciaciones que en todos los círculos políticos ha merecido la conducta reciente de los diputados aludidos, hace observar en su número de ayer que se han pasado á la intransigencia, y votan sus desechados proyectos, que se oponen á la suspensión de Cortes, con lo cual se hace imposible el Gobierno, al cumplimiento de la Ordenanza, con lo cual acaba de disolverse el ejército ya completamente desmoralizado, y á la aplicación de la pena de muerte durante la guerra, con lo cual se invade el restablecimiento del orden y la pacificación del país.

Nosotros no vemos nada que deba sorprendernos en la conducta de la diputación puerto-riqueña, la cual en concepto del diario *Federal* pudiera decirse «que está con los enemigos de España.» A nuestro parecer su política no ha variado en un ápice desde 1868, y es la misma que representó en la prensa el periódico *laborante* titulado *El Siglo*, dirigido por los señores Moret, Azárate, Vizcarondo y otros simpatizadores, y posteriormente *El Jurado Federal*, dirigido por los Sres. Diaz Quintero y Benot que no han ocultado nunca sus sentimientos en esta parte, y sus escasas simpatías hacia los bizarros españoles voluntarios que defendían heroicamente en Cuba la honra del nombre español, los grandes intereses de la patria y la integridad del territorio nacional.

Para nosotros hay más consecuencia, más lógica, más habilidad y más prevision en la diputación puerto-riqueña, que en los federales. No pretenden los intransigentes destruir nuestra nacionalidad y hacer de la patria común una múltiple y abigarrada confederación de estados ó cantones independientes? Pues á eso aspiran los revolucionarios puerto-riqueños, á que Puerto-Rico sea un cantón ó Estado independiente ó autónomo, que se gobierne por sí mismo, y por lo tanto era natural, era lógico, era de todo punto inevitable, que se colocaran al lado de la intransigencia separatista.

Si triunfara la insurrección de Cartagena y el Gobierno de D. Roque y de Antonete Galvez, pudieran llevar á efecto su programa de disolución nacional y de independencia cantonal los revolucionarios de Puerto-Rico, á semejanza de los de Cádiz, Sevilla, Murcia y otros puntos de la península; podrían realizar sin inconveniente alguno sus aspiraciones separatistas, emanciparse por completo del Gobierno de

la Metrópoli, y, si así convenia á sus miras ó á sus intereses personales, anexionarse sin dificultad y sin peligro á cualquiera de las naciones trasatlánticas, separándose de esta noble tierra de España, madre cariñosa que ha tenido siempre tesoros de amor para todos sus hijos de ámbos hemisferios y á la cual corresponden algunos con la más negra ingratitud, desgranando sus entrañas, y asestando dardos envenenados á su generoso y magnánimo corazón.

Los revolucionarios tienen en todas partes iguales instintos y caminan á un fin idéntico, lo mismo los de allende que los de aquende del Atlántico. No quieren que haya paz ni Gobierno, ni ejército, ni orden posible, porque sólo en un estado de completa anarquía podrían prevalecer sus intrigas y realizar sus aspiraciones. ¿Qué extraño es, pues, que la diputación de Puerto-Rico se haya fundido en la fracción intransigente y que se haya opuesto á la suspensión de las sesiones de la Asamblea, al cumplimiento de las leyes militares, y como consecuencia de esto á la reorganización y al restablecimiento de la disciplina del ejército, adhiriéndose al voto del intransigente Sr. Olave, y al no menos deplorable y funesto del Sr. Navarrete?

Nosotros pudiéramos hacer justicia á todos, aun á los revolucionarios; de los diputados puerto-riqueños podrá decir *La Discusion* lo que tenga por conveniente; pero nunca podrá afirmar con razón, que no están en carácter y que no ocupan el puesto que de derecho les corresponde en la vanguardia de la intransigencia federalista sosteniendo la desgraciación de la patria en diversos cantones ó Estados microscópicos independientes.

Ni los ministros republicanos pueden hacer Gobierno, ni la Asamblea federal puede formar un ministerio formal, por la sencilla razón de que no hay un solo diputado que no quiera ser ministro, ni se encuentra entre ellos un grupo de tres ó cuatro que estén de acuerdo sobre el modo de resolver las cuestiones más tribales de orden público y de organización militar.

No pudiendo entenderse, y avergonzados del ejemplo que están dando al país con el espectáculo de sus rivalidades y miserias, acordaron reunirse en sesión secreta para facilitar un acuerdo, transacción ó avenencia imposible, ó buscar un expediente cualquiera para salir por el momento del atolladero en que se encuentran con su flamante y ya desacreditada, decrepita é impotente república.

A puerta cerrada, en el secreto de una sesión privada, con apariencias de confidencial y libres de la mirada del público, ávido siempre de penetrar en la conciencia de los hombres públicos, es más fácil venir á una transacción, sea como quiera, por medio de concesiones recíprocas y de abdicaciones interesadas; á este antiparlamentario recurso, han acudido todos los Gobiernos revolucionarios desde 1868 para seguir engañando al país, y prolongando la agonia de la revolución; pero, según nuestras noticias, ni aun este triste recurso dió resultado alguno en la reunión de ayer; pues no hubo modo de entenderse ni de resolver nada; por cuya razón se atribuyen á uno de los diputados actuales, las siguientes palabras, pronunciadas al salir de la reunión. «Aquí no hay patriotismo ni juicio, ni acude lo posible; la Asamblea está en completa disolución; el Gobierno no existe; y sólo la Providencia puede salvar el país.»

Parece, sin embargo, que á última hora se acordó por unos cuantos rezagados que se entendieran con la presidencia y los ministros, los jefes de las diversas fracciones de la Asamblea, para hacer el último esfuerzo, á fin de formar un ministerio provisional.

Tiempo perdido. Con esta Asamblea no es posible ningún Gobierno; y con el sudario de esa Asamblea, tiene que envolverse el cadáver de la república.

Ayer tarde, como es de costumbre en todas las crisis revolucionarias, se tomaron imponentes precauciones militares, hubo cuarteladas para los oficiales, revistas de algunos escuadros

nes, refuerzo de guardias, reconcentración de agentes de orden público, abastecimiento de municiones, dobles centinelas, etc., etc., dando lugar con tan lujoso y bélico aparato á que los intransigentes, como la lagartija de la fabula, exclamasen con orgullo:

«¡Valemos mucho, por más que digan!»

No sabemos para qué, ni contra quién serian tantas y tales precauciones, pues no están justificadas, ni aun con los rumores que circularon y de que se hace eco *La Correspondencia* en los siguientes sueltos:

«Con motivo de noticias alarmantes llegadas al ministerio de la Guerra, el subsecretario, los jefes de sección, y los oficiales recibieron orden de vestir el uniforme y estar preparados para un caso necesario.»

«Entre los rumores alarmantes hoy circulados, es uno el de que en la Fuente de la Teja se habían reunido muchos intransigentes que esperaban se pudiese al frente de ellos cierto general. Otro rumor consistía en que los oficiales de reemplazo, de acuerdo con otro general se preparaban á una demostración en sentido contrario, como es de suponer, si era elegido presidente del poder ejecutivo el Sr. Pi. Otro rumor era el de que el ministro de la Guerra había tomado ciertas precauciones militares porque no quería ser sorprendido ni por la demagogia, ni por la reacción, y que por eso había acordado pasar una revista á las tropas. Otros varios rumores por el estilo se han hecho circular hoy con detalles y nombres propios que no creemos prudente hacer públicos.»

«El rumor relativo á una reunión de conspiradores en la Fuente de la Teja ha tenido un fundamento. Se han reunido allí á almorzar algunos individuos á quienes se les supone pertenecer á un partido determinado.»

Sabíamos que los federales no quieren que coma nadie más que ellos, pero ignorábamos que les incomodasen tambien los almuerzos.

Es una manera como otra cualquiera de acabar con los partidos que son hostiles á la república.

El ministro de la Guerra se encuentra en una situación verdaderamente excepcional. El triunfo de la política que viene sosteniendo desde que dió el golpe de gracia á su presidente Pi determinará su salida del ministerio; si, por el contrario, es desechada la proposición ó proyecto de ley Martinez Pacheco, el Sr. Gonzalez tendrá necesidad de montar á caballo y pasar una revista general á la guarnición.

Si triunfa como Gobierno, muere como ministro; si como ministro es derrotado, pudiera vencer.

Al salir á recibir el ministro de la Guerra al regimiento de caballería de Villaviciosa, que ha venido ayer tarde de Vicalvaro, algunos grupos han dado vivas al general Gonzalez, llamándole salvador de la patria, y muertas á la Asamblea.

En el sitio de la ovación vimos algunas personas muy conocidas del partido radical y entre los grupos que victoreaban al ministro de la Guerra, y que tambien dieron vivas á la república unitaria, se destacaban muchos individuos de los conocidos en los teatros por alabarderos y que ayer ganaron doble salario.

Segun declaración oficial que como presidente de las Cortes hizo el Sr. Castelar en la sesión de ayer tarde, hoy á primera hora se dará cuenta á la Cámara de la comunicación en que el presidente del poder ejecutivo hace saber que el ministerio se ha declarado en crisis. Por consiguiente, esta no se resolverá hasta esta tarde.

Créese que continuarán del actual Gabinete, los Sres. Maisonnave, Carvajal, Oreyro, Gonzalez (D. Eulogio), no quedando vacantes mas carteras que la de Estado, Ultramar, Gracia y Justicia y Fomento.

Entre las personas más allegadas al Sr. Castelar se aseguraba ayer tarde que uno de los primeros actos de su Gabinete sería el nombramiento del duque de la Victoria para generalísimo de los ejércitos, el del general Serrano para el Norte y el de Concha (D. Manuel) para Cataluña.

Decía ayer uno de nuestros más ingeniosos

cumpleaños de mi muy querido esposo, ha nacido Margarita. ¡Sea Dios bendito mil veces!

Más adelante, después de referir ciertos acontecimientos domésticos, continuaba así el cronista de la familia.

«No puedo dar á Dios bastantes gracias por habernos concedido esta niña, para reemplazar á los que ya no existen. Mi infeliz esposo, según lo mucho que los llora, aun no se había curado de la herida que le había hecho la pérdida de aquellas inocentes criaturas. Pero desde que se mece de nuevo la cuna, ha revivido, lisonjándose con el porvenir; por eso amo con doble motivo á esta querida Isabel, que ha devuelto la alegría á su padre. ¡Dios mío! ¡dejada que viva con nosotros; y vosotros, queridos hijos que estáis al lado del Altísimo, pedidle, pedidle por vuestra hermanita.»

Isabel va creciendo, desarrollándose como las flores en el mes de Mayo; ya empieza á conocerlos y ayer, separándose de mi pecho, le echó los brazos á su padre, el cual quedó enternecido, diciéndome con los ojos anegados en lágrimas:

«No adviertes que esta se parece á un tiempo á su hermanita? porque tiene el mirar de Federico y el modo de reir de Antonia.»

«Pero con más fuerza y animación, le contesté, lo que lo llenó de satisfacción.»

«¿Qué influencia no tienen estos seres sobre el alma de quien los quiere! Hace seis meses sucedió una cosa que no olvidaré nunca y que me inspira una profunda gratitud para con Dios. Nunca le noté á mi bondadoso marido sino con defecto, un lunar asentado en un corazón de oro; era el de ser demasiado vivo de genio y dejarse llevar del impulso de los primeros arranques.»

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### APUNTES DE UN DIARIO ANTIGUO

(Continuación).

«Lo ha pensado y consiente. ¡Pobre papá! Mucha pena va á causarme el dejarlo sólo en este gran castillo donde ya no puede hacerse compañía ni distraerle mamá, que era lo que en el mundo prefería él á todo; mas el cabo, ¿no es esta la suerte de las mujeres? ¡No dejan siempre á los padres para irse con sus maridos? Me parece, pues, que no obro mal. Por otra parte, papá es todavía joven, tiene afición al estudio, á la caza, y está rodeado de atenciones, porque es alcalde del distrito é individuo de la diputación, y ha de distraerse ocupado en tales quehaceres; le escribiré con mucha frecuencia y haré que mi esposo tambien le escriba; vendremos á verle, y si Ernesto adelanta rápidamente en su carrera, si llega á ser general y comandante de la Legión de Honor, de positivo tendrá papá suma satisfacción. Me dirá usted, querida tía, que estos son castillos en el aire, pero tambien yo necesito distraerme; porque aunque debería estar contenta teniendo mi suerte asegurada, pues voy á casarme con la persona elegida por usted que tanto me quiere, tñge, s n embargo, un peso sobre mi corazón, y es el aire severo y triste de papá que me produce mal efecto. ¿Por qué le causa á él pena lo que á mí me da contento? Acaso todo varíe así que conozca á Ernesto. ¡Ah! si pudiese oírle contar su primera campaña, la de Constantina, donde salió herido en la frente, y la de Alma, en que le mataron dos caballos! Si le viera, como nosotras le hemos visto, en esas noches, sentados junto á los grandes plátanos, cuando nos refería todo lo que ha-

bia observado y aprendido en Africa y en Constantinopla, haciendonos reir con las ocurrencias de los soldados, papá tambien le querría; pero mucho me temo que nunca sean bastante amigos para que el coronel se espacie con él. La vida suele ser á veces bien penosa, querida tía!.»

Detúvose y de pronto soltó la pluma, que no esperaba bien sus ideas; porque en el fondo de su alma reinaba un conflicto de sentimientos que ella no podía expresar, del mismo modo que en nuestras actuales revoluciones el pasado se halla en abierta oposición con el porvenir. Dejé á un lado la carta diciéndole: Mañana por la mañana la acabaré; y se puso á abrir las gabinetes de su escritorio para distraer su imaginación, pues todo sirve en tales casos.

La primera gabela, que al instante cerré, sólo contenía su dinero para el gasto del mes, con el librito en que anotaba sus gastos; en la segunda había algunas cartas de sus amigos y primas, de Alicia, de Hortensia y de María; las primeras confanzas de estos corazones inocentes, alegres gorgeos de la niñez, que no tenían ya atractivo para una joven dominada por pasiones de otra edad; en la tercera, á la cual dió una ojeadita, estaban sus temas y composiciones. Entre sus planas de cuando niña, vió la galana escritura de su padre y la bonita letra de su madre; porque ambos habían corregido sus primeros ensayos. Acordóse entonces de celo y del cariño con que ocupaban en su educación, de las muchas dificultades que le habían ahorrado y de las recompensas con que estimulaban sus menores adelantos. Pues si ella sabía inglés, su madre se lo había enseñado casi jugando; si tenía afición á la historia, su padre se la había inspirado, dedicándole al estudio para mejor enseñarla á ella. Acordóse de su vida doméstica, animada con el calor de vivísimos afectos, con el profundo

amor de dos seres que encontraban en ella su dicha y su alegría, donde cada uno hallaba algo del otro, viéndolo en el rostro de la niña una semejanza muy querida. ¿Qué era lo que en la actualidad le restaba á su padre? Nada más que ella. ¿Y qué era lo que dentro de pocos días le debía quedar? Nada absolutamente.

Cerró esta gabela, de la cual, como de un nido de pájaros, se escapaban mil recuerdos, cuya grata memoria en aquellos instantes trocábase en tristeza. En la cuarta gabela había colocado, sin haber vuelto á verlas nunca, las alhajas de su madre y un cuaderno con dibujos, cartas y reflexiones, que era alburn y diario á un tiempo, preciosa reliquia donde estaba toda entera el alma de la madre. No había tenido hasta entonces valor para examinarle, por haber aplazado esta tarea para tiempos más tranquilos, para esa época en que las penas mismas tienen cierta dulzura. Y aunque este momento no había llegado aún, como ella necesitaba emociones vivas que distrajesen su ánimo de la preocupación que lo embargaba, se puso á hojear, no sin inquietud, el diario de su madre querida.

Aunque dominada, como hemos dicho, por cierta turbación é inquietud, púsose Isabel á leer el antiguo diario. La fecha era anterior á su nacimiento, porque aún estaba soltera su madre cuando lo había comenzado. Contenía en primer lugar, unos recuerdos de viaje: en la primera hoja se hallaban pegadas unas violetas secas y descoloridas, hojas de yedra y varias florecitas; y á su alrededor estaba escrito: «Preciosos dibujos de pluma, que representaba una imagen de la Santísima Virgen y otro de las márgenes del Meuse, recorda-on á Isabel lo fresco y vivo que su madre había conservado el recuerdo de aquel viaje, que á la edad de diez y ocho hizo en compañía de toda su familia.»

Varias composiciones en verso, copiadas de su puño, demostraban lo delicado y puro de su gusto; porque esta colección era muy escogida y sacada de muy cristalinis fuentes. Por todas partes se hallaban flores y hojas con la cita de la fecha, que indudablemente recordaban algun sitio que le había agradado: una coronita de mirósotis, casi hecha polvo por el trascurso del tiempo, contenía una fecha y dos nombres: «Doce de Junio de 18... Roberto y Julia.» Esta era el primer testimonio de un inocente y puro amor. Mas adelante se leía en grandes caracteres: «1.º de Octubre de 18... Día de nuestro casamiento. Dios mío, bendecidnos y guiadnos con vuestro santo auxilio.»

Desde este día en adelante tenía el album un tono más serio. Veíanse citas y extractos de obras formales y de gran mérito, que ambos esposos habían leído juntos, y después había una oración. La joven daba gracias á Dios por su dicha. Se hablaba del nacimiento del primer hijo y al poco tiempo de su muerte. Después de esta triste fecha leíanse las siguientes palabras:

«Ya no vendrá el hácia mí, pero yo iré hácia él. Y Jesús dijo: Dejad venir á mí á los pequeños.»

«El los llevará á las fuentes de agua viva.» Más adelante se habla del nacimiento, que al cabo de un año tuvo lugar, de una niña á quien no conocí Isabel y que tambien vivió poco tiempo. Debajo de la fecha del fallecimiento de ésta se hallaban copiados por mano trémula unos hermosos versos de un poeta que empezaban: *Un ángel de esplendente rostro*; y una idea inspirada junto al sepulcro de ambos niños terminaba aquellas tristes y hermosas estrofas.

El nacimiento de Isabel se hallaba, por último, expresado en estos términos: «El 10 de Abril, día del



escritores en un círculo de hombres políticos. Hay en España dos hombres que pasarán la inmortalidad al frente de todas las reputaciones de nuestra época: José Zorrilla y Emilio Castelar; pero Zorrilla, á pesar de ser el primer poeta de España, se morirá sin ser académico, y Castelar, á pesar de ser el primer orador de los tiempos modernos y una de las primeras figuras políticas de nuestra patria, se morirá sin haber sabido hacer Gobierno.

Hoy, dice á este propósito *La Política*, tiene ocasión el Sr. Castelar de desmentir este pronóstico. ¿Lo desmentirá?

El Gobierno ha recibido un telegrama del gobernador militar de Tarragona, anunciando que 600 milicianos de Reus y Vilaseca, con el batallón franco de la diputación, habían sido arrollados y dispersados después de un encarnizado combate por fuerzas superiores carlistas.

No se tienen detalles de lo ocurrido; sólo se sabe que las fuerzas ciudadanas salieron de Reus á las dos de la madrugada, y que el combate fué en los montes vecinos á aquella ciudad. Con las fuerzas de Reus y Vilaseca iba el diputado constituyente Sr. Bové, y los provinciales Estivill y Sanahuja, muriendo este último, según decía ayer un periódico ministerial.

Con motivo de una correspondencia de Vitoria que insertamos en el número de 19 de Agosto último, se nos ha acercado el Sr. D. Julian de Arrese, en representación de su señor hermano D. Daniel Ramon de Arrese, que se considera agraviado por el contenido de la misma, en que censurando en general el acto de haberse exigido á los católicos de aquella Universidad libre el alistamiento en la Milicia voluntaria de la república, se pena de no poder continuar desempeñando la enseñanza, hacia nuestro comunicante calificaciones de la sumisión por parte de dos profesores á la expresada exigencia; calificaciones en que se cree aludido el señor Arrese por ser uno de los dos católicos que pertenecen á la Milicia voluntaria.

El expresado señor, sin creerlo nosotros preciso porque bastaba su sola palabra, nos ha exhibido documentos por los que consta que tres años antes de tomar el Ayuntamiento de Vitoria la medida que ha sido objeto de la censura de nuestro comunicante, era ya miliciano voluntario, por lo cual no ha tenido que someterse á exigencia alguna para continuar en su cátedra, hallándose en igual caso su compañero el Sr. D. Julian Arrese, y nosotros, que al censurar á dar cabida á una censura de los actos públicos, no censuramos ni tratamos de censurar ni agraviar de modo alguno á las personas en particular; que juzgamos á aceptamos el juicio de los hechos partiendo de su exactitud, para que el público pueda formar opinión, puestos que sean en claro los antecedentes, y que reconocemos que, si en estos se parte de alguna base equivocada ó desconocida, la rectificación del hecho por sí sola es la mejor satisfacción á que los interesados pueden aspirar, ningún inconveniente tenemos en manifestar que, puesto que el Sr. Arrese y su compañero el Sr. Arrese eran milicianos voluntarios antes del suceso á que nos referimos, las apreciaciones de aquella correspondencia no puede tener aplicación á sus personas, cuyos actos y opiniones respetamos.

Hoy ó mañana debe llegar á Madrid el duque de la Torre, acompañado de varios generales y hombres políticos.

Anoche ha circulado el rumor de que el Gobierno había llamado al general Pavía, el cual, acompañado de cuatro batallones, llegaría esta madrugada á las inmediaciones de esta capital.

Igual noticia se daba con referencia al general Martínez Campos.

¿Qué se teme en Madrid, donde ya apenas se encuentra un gorro encarnado para un remedio?

En el gobierno militar de esta plaza existen mil carabinas Remington, destinadas á armar á los oficiales de reemplazo en un momento dado.

Anoche volvió á reproducirse la alarma en las inmediaciones del café Suizo, con motivo de las seguridades que se daban de que se preparaba una agresión contra los oficiales que en aquel punto se reunían.

Aunque se está sobre aviso, y es muy probable que los agresores encontrarán un pronto escarmiento, bueno será que las autoridades estén prevenidas.

Ayer recibimos el correo extranjero correspondiente al 1.º del actual.

En otro lugar hallarán nuestros lectores las escasas noticias que encontramos en la prensa europea.

Se ha confirmado la noticia de la retirada de toda la redacción del periódico francés *Le Soir*, que pasa á ser propiedad de M. El Hervé, director de *Le Soleil*. *El Journal de Paris* desaparece del estadio de la prensa, reemplazándolo *Le Soir*.

Háblase en París del proyecto de presentar candidato á M. Thiers en todos los distritos en que van á verificarse elecciones suplementarias, lo que hace suponer que antes renunciará el expresidente de la república á la diputación por el departamento del Sena.

Asegúrase que M. Thiers se ha negado rotundamente á prestarse á semejante combinación, limitándose á ofrecer su eficaz apoyo donde quiera que se presenten candidatos republicanos.

Vuelven á circular rumores en París de modificación ministerial según el *Ordre*, quien sin embargo, dice, que los cree por el momento destituidos de todo fundamento. Añade, no obstante, el diario imperialista, que lo que hoy no es exacto puede serlo mañana, y sabe por buen conducto que la eventualidad de algún cambio en el seno del Gabinete ha sido recientemente objeto de una seria conversación, habiéndose pronunciado el nombre de M. Durón, en la actualidad prefecto del Rodano, para una cartera.

Con razón pusimos en duda la autenticidad

de las noticias dadas por el *Daily Telegraph*. Hasta el 31 del pasado no se había recibido en San Petersburgo comunicación alguna, que diese motivo á creer un levantamiento en Khiva.

El rumor de un próximo viaje del Rey Víctor Manuel á Viena y Berlín viene desmentido en los periódicos más autorizados de Italia, la *Nazione* y la *Opinione*. Este último diario al admitir la posibilidad y hasta la realización de este viaje invoca la necesidad de mantener buenas relaciones con Francia, de la cual nada tiene Italia que temer.

El corresponsal de un periódico francés dice desde Berlín que el Emperador Guillermo de Alemania activa con gran cuidado las relaciones personales y de familia, como lo prueban sus visitas de San Petersburgo, Gastein, Venecia, Stokolmo, Friburgo y otras. Considera estas relaciones, no como exclusivamente influyentes en los acontecimientos políticos, sino como elementos que pueden facilitar mucho ciertas negociaciones.

Estas reflexiones las hace á consecuencia del gran empeño que el Emperador demuestra en la visita del Rey de Italia, al que ha escrito sobre el particular.

Corría en Roma el rumor de que los príncipes de Orleans pensaban llevar desde luego á Francia el cadáver de su padre el Rey Luis Felipe, y se añadía que en tal caso el conde de Chambord presidiría la ceremonia como jefe de la familia. Decían, por último, que en el caso de que esto sucediera, debía considerarse como un asunto puramente privado.

Ninguna noticia tenemos hasta ahora de que sean ciertos esos rumores.

Los internacionalistas prosiguen con diabólica perseverancia sus trabajos. Se han recibido avisos de Suiza y Bélgica diciendo que se preparan en París una manifestación en favor de la bandera tricolor.

Creemos que quedará en proyecto; por más que no faltan espíritus levantiscos que desean aprovechar la fecha del 4 de Septiembre para hacer manifestaciones políticas.

El ministro de lo Interior de Italia ha dirigido una circular á los prefectos dándoles instrucciones sobre lo que deben hacer cuando ocurra una huelga de trabajadores. El ministro dice haber recibido noticias de que los internacionalistas tratan de provocar huelgas en todas partes, y que el objeto del congreso que iba á celebrarse en Ginebra es procurar una huelga general en todos los establecimientos industriales. El ministro encarga á las autoridades que distinguan entre las huelgas que son resultado de causas ordinarias y aquellas que, promovidas por agitadores, llevan el propósito de hacer imposible todo acuerdo entre obreros y patronos.

También se encarga á los prefectos el debido cumplimiento de las leyes.

De las últimas noticias de Berlín se deduce que el príncipe de Reuss dejará la embajada de Rusia, para representar al nuevo imperio alemán en Francia. Parece cosa resuelta la retirada del conde de Arnim.

Para la embajada alemana en la capital del imperio ruso se designa al conde de Eulenburg, actual ministro del Interior. También se dice que el conde Hatzfeld relevará en Bruselas á M. de Balan.

Lo del disgusto del Gobierno de Constantinopla con el de Viena, por las distinciones con que ha recibido este último al príncipe Milan de Serbia, parece confirmarse. Hasta se anuncia que se ha retirado el embajador turco de la capital de Austria, pero sin rompimiento en las relaciones de ambos imperios.

## SESION SECRETA

DE LA ASAMBLEA.

Tomamos de nuestro apreciable colega *La Epoca*, por ser la más detallada que encontramos en los periódicos de la noche, la reseña de la importante sesión celebrada ayer en el Congreso.

Dice así:

La reunión de la mayoría se ha celebrado esta mañana, no en el Senado, como dijo *La Correspondencia*, sino en el Congreso, y á puerta cerrada. Empezó á las once con la presidencia del Sr. Castelar, el cual abrió la discusión con un breve, pero vehementemente discurso, describiendo con los más negros colores la situación en que se encontraba el país en todos sentidos. Se extendió en largas consideraciones acerca de las disidencias fatales que dividen al partido republicano; pero donde más recargó las tintas del doloroso cuadro que pintaba, fué en el lúgubre aspecto que presentaba la Nación en presencia de los carlistas, cuya preponderancia expuso en términos tales, que ya el orador los veía á las puertas de Madrid.

El Sr. Castelar no duda que, siguiéndose esta marcha, el triunfo del carlismo sería indudable, y por lo tanto ha pedido la unión de todos los elementos para contrarrestar los males que afligen á la patria, y salvarla del abismo en que se precipita por culpa de los que se llaman sus defensores. Desea, por lo tanto, que se den al Gobierno todos los recursos que necesita para destruir la reacción.

Después del Sr. Castelar habló el Sr. Barreneguren, pronunciando otro breve discurso en apoyo de las ideas emitidas por el Sr. Castelar.

Sigue á este diputado el Sr. Ucon, y niega rotundamente que las Cortes hayan negado al Gobierno los recursos que ha pedido.

Toca su turno al Sr. Salmeron, y manifiesta que, á su juicio, el Gobierno que él preside es impotente para dominar la situación, que es extremadamente grave. Este fué el resumen de su peroración.

Levantase el Sr. Pi y Margall, al cual se le escuchó silenciosamente. Después de varios peripatéticos, que procuran esconder sus deseos de volver á ocupar el puesto que antes tenía, dice que puesto que ni la mayoría ni la minoría tienen condiciones eúicas para formar un Gabinete con las condiciones que el país reclama, se nombre decididamente un ministerio con hombres que procedan del centro. Cuando esto dijo se notaron algunos rumores. A muchos de los oyentes extrínsecos sin duda que el Sr. Pi, después de un silencio tan obstinado durante el cual se ha calado tan buenas cosas, usase por primera vez de la palabra para pedir para sus amigos, y acaso para sí mismo, el poder á una mayoría de que se despidió con un mensaje.

Usa seguidamente de la palabra el Sr. Rios Rosas, que adhiriéndose á las ideas del Sr. Castelar, pintó también de una manera dolorosa los progresos del carlismo, cuyo número de prosélitos es cada vez mayor. Para expresar el progreso de estas falanges de una manera concreta, afirma que en este momento están practicando los carlistas en Alemania una compra de 2000 caballos, que pronto llegarán á España, para reforzar las huestes del absolutismo. Encarece

la necesidad de que venga un período de abnegación en el que todas las fuerzas liberales coadyuven al buen propósito de salvar la patria. El Sr. Rios Rosas desearía que hoy imitaran estas Cortes la conducta que observó en 1835 la Cámara popular en circunstancias análogas; dijo que aquellas Cortes, sin recordar que Mendizábal era adversario político de la mayoría, le dió autorización y facultades para que obrara de manera que salvase al país del peligro que le amenazaba.

El Sr. Salmeron vuelve á terciar en el debate, y declara sin rebozo, que son ineficaces los medios con que cuenta el Gobierno para restablecer el orden. Comprende cuál es hoy el espíritu del país, y que las doctrinas que él sostiene marchan contra el torrente de la opinión, pero añade, que no puede ser traidor á los principios de su conciencia. También encarece que es necesaria la represión, pero que los medios que deban aplicarse no entran en sus principios, ni en sus doctrinas, pero que como al mismo tiempo encuentra la necesidad de que se apele á medios extremos, él debe retirarse, y que indudablemente se retirará.

Vuelve el Sr. Pi á hacer uso de la palabra: es de notar, que desde que dejó de ser ministro no se lo ha visto más expansivo y explícito que este día. Dice con una arrogancia impropia de su carácter frío y reposado, que los Gobiernos deben practicar las doctrinas que enseñan y sustentan, y no tener creencias firmes sobre un punto y practicar después cosas opuestas, y termina reconociendo con cierta acozadura al Sr. Salmeron por haber llevado ya al terreno de la práctica lo contrario de aquello que creía.

Con este motivo, el Sr. Salmeron encuentra razones con que repeler los argumentos del ex-ministro de la Gobernación, y le acusa, aunque en términos templados, de haber practicado su señoría en ocasiones lo que él tampoco creía, y de haberse puesto en contradicción con lo que tiempos antes había prometido.

También el Sr. Becerra mete su cuarto á espaldas en la cuestión que se debate, y el nuevo y flamante republicano dice al Sr. Rios Rosas que no tiene miedo á los carlistas; que si ellos tienen caballos, no faltan honores y armas para rechazar las huestes del absolutismo.

El general Nouvilas, colocado en la izquierda, se levanta y manifiesta que no pertenece á la derecha, ni al centro, ni á la izquierda en estos instantes; que es un republicano federal y deseoso de servir á la patria. Si ha de prestarle los servicios que le prestó en el Norte, medrada está la república federal, y sobre todo el país, que tuvo ocasiones sobradistas de estadistas que producían sus planes en aquellas montañas.

Censuró asperamente la conducta de los oficiales reunidos anteayer en Capellanes, y encareció á su manera, la necesidad de la disciplina, vituperando el proceder de los que los relajaban. Esto, en boca del general Nouvilas, ha debido llamar la atención de sus oyentes.

El Sr. Bartolomé y Santamaría, como diputado del centro, se propuso contestar al Sr. Salmeron, y le dijo que puesto que el presidente del Consejo comulgaba por una doctrina que no admitía la existencia de doctrinas y sostener otras opuestas en la práctica, debía nombrarse para formar Gabinete personas que cian-ó entraran á ejercer su cometido, no experimentasen esta contradicción de conducta; que en la Cámara existían hombres políticos cuyas doctrinas estaban en armonía con lo que andando el tiempo pudieran efectuar como hombres de Gobierno, añadiendo con calor, que estos y no otros eran los que debían tener en cuenta para salvar la patria. Algunos maliciosos creyeron observar en las palabras le este joven orador, que á imitación del Sr. Pi, presentaba á la Cámara su memorial correspondiente para la cartera de Ultramar.

El Sr. Santamaría quiere que el Parlamento conozca que en el centro está el remedio para los males que afligen á la patria.

Había brevemente el Sr. Carvajal, inspirándose en la necesidad de hacer oír la voz de la fuerza, y prestigio al Gobierno. Luego usó de la palabra el señor Sonri para decir algo en favor de los hombres políticos del año de 1812. Habaron también otros señores, pero entre los rumores de la Asamblea, lo cual indicaba que estaban fatigados los representantes y tenían ganas de retirarse, lo que efectuaron sin tomar nin un acuerdo decisivo.

Es difícil adivinar cuáles serán las resultas de esta reunión. Hay tendencias á que prevalezca la formación de un ministerio homogéneo presidido por el señor Castelar, aun cuando también se ha notado que la fracción que encabeza el Sr. Pi no está escasa de prosélitos; y ha de tenerse también en cuenta que si se procede á votación, y la minoría no ve su triunfo inmediato, se unirá al centro en son de auxiliar para desbaratar los planes de la mayoría.

Pronto veremos lo que sucede.

## CARTAGENA

*La Política* condensa en el siguiente artículo todo lo que se sabe referente á los insurrectos de Cartagena:

«Hoy es día de noticias de Cartagena; pero ¡qué noticias! Causa rubor ver la cobardía con que aquellos cantonales han sufrido que la escuadra inglesa, hecho zafarrancho, pasee lentamente las fragatas españolas por la bahía provocando á los insurrectos al combate con que los habían amenazado, poniéndoles á tiro de pistola de las baterías y haciendo ostentación del acto que llevaba á cabo.

Los escasos habitantes de Cartagena que habían huido á las alturas vecinas, ora temerosos del bombardeo, ora curiosos de presenciario, no pudieron soportar aquel espectáculo humillante y prorumpieron en voces de «¡fuego, fuego!» grito que se oyó en la bahía; pero los secuaces de Contreras no se atrevieron á disparar un tiro. El 1.º de Setiembre ha sido para el general insurrecto un segundo Chinchilla; pero más vergonzoso aún por haber dejado su honra á los pies del extranjero.

Las cartas recibidas de la plaza insurrecta dan extensos detalles sobre el hecho de que se trata. Hé aquí cómo se expresa una de ellas:

«Por fin salieron de la bahía de Escambray, al 1.º del corriente, las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, las dos de 1.ª clase, á pesar de las bravatas de los cantoneros de Cartagena.

La *Vitoria* fué la primera que levó anclas, seguida de la inglesa *Swiftsure*; luego la *Almansa*, escoltada igualmente por el *Triumph*, y después de estar dieciocho horas fuera de tiro de cañon de las baterías del puerto, por delante de las cuales habían pasado con toda lentitud y á muy corta distancia, se hizo á la mar el *Lord Warden*, que arbolaba la insignia del vicealmirante inglés, seguido de cuatro cañoneros de la marina. La salida de la escuadra era imponente, y los acantonados prefirieron dejarse salir tranquilamente á medir sus fuerzas con las del enemigo. La *Vitoria* y la *Almansa* llevaban bandera inglesa mercante. La *Mendez Nunez* y la *Nemancia*, fundeadas en la Algameca, á pesar de tener hecho vapor, continuaron ancladas, guardando para mejor ocasión los disparos de su artillería, manejada en parte por confinados del presidio de Cartagena.

Entretanto, los buques mercantes ingleses é italianos que quedaban fondeados en el puerto, salían remolcados aquella mañana por los canoeros de sus respectivas naciones, así como se hizo también á la mar, en vista de la actitud enérgica del vicealmirante inglés, la corbeta acorazada francesa *Reine Blanche*, que aislada de las demás escuadras se halla fondeada en Cartagena. Parece ser que tanto el comandante de dicho buque francés como el cónsul de su Nación aconsejaron á los insurrectos que guardasen sus balas para la escuadra del almirante Lobo, y de asen salir á los ingleses.

Y los insurrectos, que ya se habían aconsejado del medio, siguieron la lección al pie de la letra. No es extraño; aquellos señores solo piensan en *facinorarse* de todo lo que existe en los almacenes de la ciudad, habiéndolo hecho últimamente de cuanto han hallado en varias casas extranjeras y hasta de laberintus del magnífico establecimiento del cónsul prusi no Sr. Spolerno. Entretanto, las disensiones entre grupos y personalidades aumenta de día en día. El gobernador de la fuerza se ha constituido en autoridad independiente, y puede asegurarse que dentro de Cartagena hay tantos cantones como parcialidades, sin que unos y otros se entiendan.

Que esto es innegable, lo prueba el mismo *Cartago Murciano* en los siguientes párrafos de su número del 30:

«Hace algunos días se notó y aun vienesse notando cierta agitación entre los voluntarios y demás personas que, procedentes de Murcia, se encuentran en Cartagena.

Murcia está desgraciadamente en poder de las fuerzas centralistas, y cayó sin luchar. En el municipio, á sea en la junta de salvación de Cartagena, aún ondea enhiesta la bandera roja de la república federal. En el Gobierno provisional, reuniones se celebran en el pabellón de la comandancia de este arsenal, se siguen celebrando reuniones y tomando acuerdos salvadores y enérgicos que hablan muy alto en pro de los propósitos que abraza el Gobierno que preside el ilustre Barcia.

¿Qué preocupa, pues, á los murcianos que en Cartagena se encuentran? Pues sepan que lo único que conseguirán con sus alarmas es dividirse, y la división es el auxiliar con que cuenta Martínez Campos para vencer á Cartagena.

Con decir que Gálvez está comprendido en el número de los murcianos, queda todo aclarado y demostrada la exactitud de cuanto se ha indicado respecto á las desavenencias de los jefes insurrectos. Dadas estas circunstancias, si el Gobierno hubiera puesto en manos del general Martínez Campos medios suficientes para emprender el ataque de la plaza, Cartagena estaría ya seguramente en poder de los delegados del Gobierno de Madrid; pero el Gobierno, impotente para dominar ninguno de los conflictos que tiene encima, deja á aquel general, como á todos los que le sirven, en el más completo abandono, y hace que se malogren sus esfuerzos.

*La Política* inserta luego una carta del campamento de Cartagena de 3 del corriente, que ayer insertamos, y luego añade:

«Después de esto, sólo tenemos que añadir que las tropas del campamento avanzan lo que quieren, y se meten frecuentemente bajo el fuego de las baterías, logrando producir entre los sitiados la alarma consiguiente, y moviéndose de ellos y de sus continuas bravatas.

El general Martínez Campos conferenció el día 2 en la estación de Murcia con el gobernador civil, reinando perfecto acuerdo entre ambas autoridades sobre las medidas que han de tomarse en el distrito para combatir á los carlistas é intransigentes. Terminada la conferencia, continuó el general su marcha para Valencia, de donde regresará á La Palma tan pronto como haya podido organizar fuerzas que salgan para batir á los carlistas del Maestrazgo. Veremos si á su regreso encuentra algunas más tropas con las cuales pueda dar el ataque á la plaza, tan fuerte por sus defensas como débil por sus defensores, aunque con su debilidad compita la del Gobierno de Madrid.

## NOTICIAS CARLISTAS

Son tan variados los hechos que la crónica del movimiento carlista nos ofrece, que es imposible darlos á conocer todos, ó siquiera los más importantes, sin tomarlos de los diversos diarios que los notician. Vamos, pues, á reproducir de ellos los más importantes que mencionan.

*El Diario Español* publica el siguiente relato:

«Tenemos ya miedo de buscar antecedentes para enterar á los lectores de *El Diario Español* de lo que acontece entre los carlistas y las tropas del Gobierno. Siempre tenemos encontrarnos con un descalabro, y con harta frecuencia se confirman nuestros presentimientos.

Hoy la derrota de las fuerzas republicanas ha sido sangrienta y terrible.

Setecientos milicianos y un batallón de francos de la diputación de Tarragona, dirigidos por un diputado constituyente y dos diputados provinciales, han sido destrozados por la facción y muerto uno de los diputados.

De este siniestro da cuenta un periódico ministerial y por tanto libre de toda sospecha, en los siguientes términos:

«Nuestras desgracias aumentan. Ayer recibió el Gobierno un telegrama del gobernador civil de Tarragona, anunciando que 600 milicianos de Reus y Vilaseca, con el batallón franco de la diputación, habían sido arrollados y dispersados después de un encarnizado combate por fuerzas superiores carlistas al mando de los cabecillas Cerrós y cura de Flix. No se tienen detalles de lo ocurrido; sólo se sabe que las fuerzas ciudadanas salieron de Reus á las dos de la madrugada y el combate fué en los montes vecinos á aquella ciudad. Con las fuerzas de Reus y Vilaseca iba el diputado constituyente Sr. Bové, y los provinciales Estivill y Sanahuja, muriendo este último, según se cree.

Ahora como datos curiosos diremos que según relación de *La Esperanza*, los carlistas armados en Vizcaya se elevan á 7,500 á 8,000. No es muy imparcial el conducto, y nuestros lectores harán la conveniente rebaña, pero el diario carlista da hasta la distribución y organización de estas fuerzas, y otros pormenores, que copiamos á continuación.

Dice que en Vizcaya hay ya una división, que se compone de los batallones siguientes:

«Primero de Arratia, al mando del teniente coronel D. Juan Ipiña, antiguo oficial de la guerra civil.

Segundo de Arratia, al de un comandante de infantería cuyo nombre no recuerdo.

Guernica, al de D. Leon Iriarte, oficial de la guerra civil.

Munguía, al de D. G. de Gordo, id., id.

Marquina, al de D. N. de Sarasola, uno de los jóvenes más acaudalados del país.

Durango, al del teniente coronel de infantería señor conde de Robles.

Orduña, al del comandante D. C. de Bernaola.

Bilbao, al del coronel de la Guardia civil D. N. Seco Ponsa.

Primero de Castilla, al del teniente coronel don Antonio Bruyell.

Segundo de Castilla, organizándose.

Y dos batallones de la brigada de las Encartaciones, al mando de la cual se encuentra el brigadier D. Castro Andechaga.

Los batallones se componen de seis compañías de 100 plazas. La oficialidad se compone de oficiales que han sido del ejército liberal en su mayor parte, y entre los voluntarios abundan soldados pasados, así como de las demás clases de tropas.

Hay además un escuadrón de 100 caballos al mando del comandante de caballería D. Félix Noriega, y una academia de cadetes, al frente de la cual se halla D. Manuel Lopez Sagredo, y á la que concurren los jóvenes que, teniendo algún título académico, carecen de conocimientos militares. Desde allí, al cabo de cierto tiempo, y después de un examen, pasan, si son aprobados, á los batallones con empleo de alférrices.

Todos los batallones están uniformados con paño de excelente calidad, y respecto al corraje que usan es tan bueno ó mejor que el del ejército republicano.

«Al antecedente relato añade el mismo colega las siguientes noticias:

«La importante ciudad de Olot se hallaba anoche seriamente amenazada por la facción Saballs fuerte de 3,000 hombres, y se teme que de hoy á mañana pueda duplicar su fuerza con la llegada de otras facciones que espasaba el cabecilla.

«Segarra y España con 800 infantes y 60 caballos han entrado en el pueblo de Maella, cerca de Caspe.

«No ha resultado cierta la noticia dada por el comandante militar de Miranda. Se ha practicado por las tropas un reconocimiento sin resultados.

«La columna de Arjona iba en persecución de la facción Sagarra y Polo, y se cree que Velles se hallaba hacia Fuentesalida.

«Según los partes, se esperaba que la facción Seco con 20 hombres, se internase en el Maestrazgo.

«La facción Calvo se hallaba dividida hacia Gargallo, Estanuel y Sadriñas. La columna Montero ha salido de Alcañiz en su persecución, y la de Val se encuentra en Arriño.

En *La Política* leemos lo siguiente:

«En los círculos carlistas corría también anoche muy válida la especie de que el general Sanchez Breaga se hallaba en una situación crítica; pero nada hemos encontrado en nuestros colegas de la mañana que justifique este rumor.

Más grave es todavía la noticia que con insistencia circula de que Pamplona se halla recientemente amenazada por numerosas fuerzas carlistas.

De treinta y tantas poblaciones que ocupaban las tropas liberales en Guipúzcoa tan sólo doce han quedado guarnecidas, que son: Fuenterrabía, Irun, Oyarzun, Rentería, Pasajes, Astigarraga, Hernani, Andoain, Villabona, Tolosa, Guetaria y San Sebastián. Entretanto las facciones crecen y crecen cada día más, se organizan, se arman, se hacen á la guerra, y se preparan á mayores empresas.

La situación de Valencia debe haberse agravado notablemente cuando aquel distrito militar ha sido declarado en estado de sitio.

La facción Cucala, la más importante de aquella provincia, seguía ayer en las inmediaciones de Segorbe instruyendo á su caballería, y la partida Seco en el pueblo de Badon.

La partida que fué derrotada en Agres, fuerte de 500 hombres, ha tomado la dirección de Alcoy, en cuya ciudad se toman enérgicas disposiciones para rechazarla.

El vecindario de Játiva se ha negado á tomar las armas y á defenderse de los carlistas. Con este motivo se ha retirado el cuadro de la reserva que había en aquella ciudad.

## ISLA DE CUBA

Dolorosa impresión producen los párrafos que *La Quincena* de la Habana dedica á narrar la situación que la isla de Cuba está atravesando. Los decretos del Sr. Sañer y Caplellaban habían producido allí pésimo efecto, sin que bastara para atenuarlo el telegrama del señor Palanca aconsejando tranquilidad á los cubanos.

Hé aquí los párrafos del artículo de *La Quincena* á que nos referimos:

«Los famosos decretos del célebre Sañer y Caplell, trayéndonos aquí los derechos individuales que tan desastrosos resultados están dando en la Península, poniéndola á los bordes del abismo, y el que dispone que se devuelvan á los insurrectos y laborantes, que tantas desgracias han causado en este antes venturoso país, los bienes que se les había embargado, para responder con ellos á las indemnizaciones que de derecho y con evidente justicia se debe á aquellos de los españoles, cubanos y peninsulares que han sufrido daños en sus bienes, por la mano devastadora y la destructora tea de la insurrección, han producido aquí honda impresión y la profunda pena que puede Vd. figurarse.

La alarma ha sido gran le y los temores de graves acontecimientos, después de la llegada por el último correo de aquellos decretos, si se publicaban y ponían en ejecución, eran tan grandes, sobre todo excitados por los periódicos republicanos de esta, que han venido anunciando con sospechosa fruición, aunque con alguna excepción, que inmediatamente iban á ponerse en práctica aquellas medidas, que no se han calmado ni pueden calmarse, á pesar de que el general Pieltain ha dado las mayores seguridades á la comisión de todos los coroneles de voluntarios que hace tres días se le presentaron, de que nada haría de lo que pueda venir decretado de Madrid que pueda causar de conflagraciones ni conflictos.

El resultado de esta entrevista se ha hecho público por los periódicos españoles, quiero decir, por aquellos que se muestran lejos de favorecer las pretensiones del laborantismo, puesto detrás del republicanismo que aquí se muestra, y lo han publicado para calmar la ansiedad general.

Para desvanecer estos recelos, sin duda alguna, hemos recibido hace cuatro días el telegrama del Sr. Palanca, ministro de Ultramar, dirigido al capitán general, con el que se quiere tranquilizar los ánimos aquí, asegurado que al Gobierno no le veda que intente plantear en Cuba más reformas por ahora que la abolición de la esclavitud, y que aun para eso procederá con calma y con prudencia. Así puede decirse que procede el general Pieltain, y cabalmente por eso, porque su calma y su prudencia halagan y reconcián á los laborantes, que van preparando á la cordina sus huestes, trasgrediendo en república los adios á España republicana y nada más que republicana, es por lo que no inspira confianza á nadie, y los recelos, lejos de disminuir, aumentan.

¿Qué quiere decir si no esos permisos que el Gobierno de Madrid viene dando á granel, sin consultar siquiera en muchos de los casos con las autoridades de Cuba, para que vuelvan á la isla muchos de los que todo el mundo sabe que tomaron parte en la insurrección de Yara, y que por consecuencia de sus compromisos con ella fueron deportados ó ellos mismos se espatriaron? Esto quiere decir, en república, al partido español sin condiciones numerosas y robusto, se quiere introducir en el país el elemento contrario, ó robustecer con este elemento el partido republicano, con ánimo de prestarse á ser el instrumento de la más negra y más infame de las traiciones.

Mucho se trabaja, señor director, por dividirnos: mucho se hace oficialmente por colocar enfrente del partido español otro partido con un lema que acalle los recelos de los m.ª perspicaces; pero es de creer que todos esos planes fracasen, como hasta ahora van fracasando. Diez y siete clubs, que se dicen republicanos, hay establecidos en esta ciudad á ciencia y paciencia de la primera autoridad y algunos más se intentan abrir: esto ha desperdiciado la idea de poner enfrente de ellos una falanga compacta de algunos centenares de jóvenes, decididos á jugar el todo por el todo, para contrarrestar los trabajos de los clubs. ¿Cree Vd. que esto, aunque nos da la seguridad de que España no puede tener nada en Cuba por su integridad y por su honra, no ocasiona gravísimos daños, no sostiene latente la



tal. Con el primer vapor de que pueda disponer la autoridad militar, se trasladarán á los presidios correspondientes los condenados á cadena perpetua y á otras penas que deben extinguirse en aquellos establecimientos penales.

En Castellón se han terminado ya todas las obras de fortificación y todo el recinto de la población ha quedado cerrado por murallas ó barreras.

Ayer se dijo con bastante insistencia que en la Mañá del Cuervo habían ocurrido serios desórdenes, de cuyos resultados había sido muerto violentamente el alcalde.

La Correspondencia, sin embargo, dice que esta última noticia no se halla aún confirmada.

Ha llegado á Madrid el director de Instrucción pública, Sr. Uña.

Los voluntarios de Albacete se han negado á salir á batirse con una partida carlista que había entrado en Caudea.

Ayer tarde celebró una reunión el grupo de la Cámara llamado puritano, y acordó seguir, en la cuestión de crisis, los acuerdos de la minoría y el centro. Han asistido 21 diputados á la reunión.

Cartas de Valls del día 3, dicen que se teme un ataque de los carlistas á aquella población, y que se tomen precauciones.

En breve se publicará un decreto del ministerio de Ultramar, en virtud del cual, las clases pasivas dependientes de este centro no necesitarán obtener licencia para viajar.

En Barcelona corren rumores anteayer de haber sido evacuada Berga por las tropas republicanas, añadiéndose que algunas fuerzas de Manresa habían protegido la salida. Parece que el capitán general de Cataluña había telegrafado al Gobierno, diciéndole que no encontraba jefe alguno que se atreviera á conducir á Berga el convoy de víveres y municiones.

Noticias de Teruel dicen que ha ocurrido allí una terrible inundación causando pérdidas de bastante consideración. El vecindario, que había abandonado las tareas de recolección por los trabajos de fortificación, ha sufrido pérdidas irreparables. No ha habido desgracias personales. Las comunicaciones telefónicas han quedado interrumpidas.

Según dice La Correspondencia hoy probablemente saldrá de Madrid para su destino el cuadro de oficiales del batallón de Béjar.

En la dirección de Infantería se prepara una promoción de 225 tenientes y alféreces. En ambas clases está extinguido ya el reemplazo.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, anteayer llovió en Soría.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer)

**CORTES CONSTITUYENTES.**—Artículo 1.º.—Se declara que la emisión y entrega de los créditos reconocidos y liquidados en virtud de las leyes de 1.º de Agosto de 1851, 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1867 no se han comprendidas en la prohibición que establecen los arts. 5.º y 6.º de la ley de 27 de Julio de 1871.

Art. 2.º.—El ministro de Hacienda cuidará de que en los presupuestos se consignen cantidades suficientes para el pago de los intereses de las emisiones que problemáticamente se hallan de hacer en cada año económico.

Art. 3.º.—Los intereses de los créditos que se emiten en virtud de la presente ley se satisfarán en actual año económico con cargo á la sección 3.ª, capítulos 2.º y 3.º del presupuesto vigente.

Por el ministerio de la Gobernación se publica la siguiente circular:

«La inverosímil cifra de mozos inútiles que resultó en el reconocimiento de los sujetos á la reserva llamó extraordinariamente la atención del Gobierno; y estudiado el fenómeno, pudo advertirse, sin rehénamiento de malicia, que si en ciertos casos era manifestada una sospechosa lentitud por parte de algunos facultativos encargados de dicho reconocimiento, en la generalidad se había procedido por lo menos, con inexcusable ignorancia ó negligencia. Esta manera de eludir un deber, que en las circunstancias actuales, era doblemente exigible, constituía, con un serio agravio á la moral y á la justicia, un trascendental perjuicio al Estado; y el Gobierno se apresuró á atajar el mal presentando á las Cortes un proyecto de ley encaminado á la averiguación del delito en donde le hubiera y á la extirpación general de todo linaje de abusos.

Aprobado así el, convertido en ley, y cumplida la disposición previa contenida en el art. 2.º de la misma con el nombramiento de los facultativos que han de proceder al nuevo reconocimiento, urge garantizar su eficacia; y al efecto, en el término de ocho días, á contar desde el día en que reciba V. S. esta circular, constituirá con arreglo al art. 3.º de la mencionada ley la comisión especial que ha de entender en la revisión de expedientes; convocará por *Boletín extraordinario* á los mozos interesados en ellos; y me dará inmediatamente cuenta de haber cumplido con puntual exactitud sus terminantes disposiciones.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de Setiembre de 1873.—Masonnave.

Señor gobernador de la provincia de...

En su sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

Según telegrama del gobernador de León, la facción Gordito se apoderó en Riello de la correspondencia, efectos escasos y de 700 pesetas de los fondos municipales.

Va perseguido por columnas del ejército.

La partida carlista que penetró en la Rus (Orense) está mandada por Nuñez, Siavetra y Pichel, y se apoderó de los fondos públicos y efectos estacionados. Perseguida por fuerzas de la Guardia civil, al mando del alférez Prada, volvió á tomar la dirección de la montaña.

Según informes del gobernador de Vitoria, el Pretendiente se encuentra entre Arana y Alsasua; otras facciones se hallan en Santa Cruz de Campezu, Mendaza y Peñacerrada. Entre Moreda y Viana sostuvieron anteayer fuego dos batallones de Logroño, consiguiendo dispersar á la facción.

El correo de Asturias no ha enlazado ayer por el descarrilamiento del tren mismo descendente.

En la elección para nuevo presidente del poder ejecutivo la izquierda y centro han acordado votar al Sr. Pi. Ambas facciones manifestaban fundadas esperanzas de llegar á constituir situación, y para este caso tenía anoche formada ya la combinación ministerial, que es la siguiente:

Presidencia sin cartera, Sr. Pi; Guerra, Estévez; Marina, Anrich; Gobernación, Fomento, Justicia, Labra; Estado, Muro; Fomento, Costales; Hacienda, Tutau; Ultramar, Bartolomé Santa María.

Gobernador civil de Madrid, el Sr. Ripa.

Pa'ce, dice *El Imparcial*, que la izquierda tiene el propósito, en el caso de que fuera poder, de enviar tres delegados á Cuba con amplias facultades para pactar las bases de un arreglo con la insurrección.

Para estos puestos se indican á los señores Díaz Quintanar, Benot y Cala.

Los contristas de la Cámara desplazan en estos momentos una gran actividad para llegar á una situación Pi, y ya que esto no sea posible, obtener del Sr. Castelar el mayor número de carteras.

Dos son, según se decía anoche, las que le había ofrecido el Sr. Castelar á cambio de la aceptación de su política.

Si saldremos al fin con un ministerio de conciliación en que nadie se entienda desde el primer día!

Anoche á las nueve y media celebraron una nueva reunión los diputados esparteristas para seguir trabajando en favor de la solución que acierian, por más de que todos sus deseos se estrellen, según autorizadas opiniones, en la inquebrantable resolución del duque de la Victoria. Después de varios discursos apologeticos se acordó trabajar para la Cámara eligiese lo antes posible al general Espartero presidente de la república española, no sin que el Sr. Valdés hiciera constar que dada su procedencia monárquica radical, no podríamos contribuir con su voto á una solución que entrañaba una forma de Gobierno inadmisibles para él. La reunión se verificó, así como las anteriores, por iniciativa del Sr. Alfaro, y fue presidida por el Sr. Sotelo. A petición de uno de los diputados se autorizó para que concurriese á dicha reunión el general Milans del Bosch. Entre los concurrentes figuraban los Sres. Sepúlveda, Alvarez, Benito Moreno, Verdugo, Avila, Fernandez Victorio, García Martínez, Morán (D. Valentín), Morayta y otros, hasta el número de 23.

Decíase anoche que los voluntarios de Reus habían tenido un encuentro bien poco satisfactorio con los carlistas en las inmediaciones de la ciudad.

También se aseguraba que había llegado á ser muy comprometida la situación del general Sanchez Bregua.

En los centros oficiales no se tiene noticia de estos hechos.

El coronel retirado Sr. Garrigó y el ex-diputado á Cortes Sr. Zugasti, amigos particulares de la oficialidad de Béjar fueron los que se ocuparon ayer activamente en un asunto en que la misma cree comprometida su honra.

La *Discusión*, para acabar de desvanecer los escrúpulos filosóficos de sus correligionarios sobre la aplicación de la pena capital, les cita un texto irrecusable.

Atribúyese, dice, al general Sickles estas significativas palabras:

«Nosotros hemos conservado y engrandecido nuestra república y nuestra libertad porque cuando ha sido absolutamente preciso hemos fusilado á los traidores y á los facciosos.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 4.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 57.70. El 5 por 100 id., á 91.70. El exterior español, á 19.78. Consolidados ingleses, á 92.716. En la Bolsa se han vendido: El exterior español visajo, á 19.58. El interior id., á 15.34.

LISBOA 4.—Ha llegado el vapor-correo del Rio de la Plata.

A la fecha de las últimas noticias de Buenos-Aires, á consecuencia de una elección para cubrir la vacante de un diputado estalló un motín en aquella ciudad, de resultados del cual hubo 10 muertos y 14 heridos, triunfando el candidato partidario del general Mitre.

PARIS 4.—El *Diario oficial* publica un sueldo diciendo que se han tomado todas las medidas financieras necesarias para que mañana quede satisfecho el último plazo de la indemnización de guerra que Francia debía á Alemania.

NUOVA-YORK 3.—Según un telegrama de la Habana, ha sido fusilado un club republicano formado en aquella ciudad, prendiéndose á 40 individuos que pertenecían á él.

PARIS 4.—Ayer quedó firmado el decreto nombrando al marqués de Harcourt embajador de Francia en Viena.

A mediados de mes saldrá dicho señor para ocupar su puesto.

En breve quedará formado el nombramiento del Sr. Decazes de embajador en Londres.

## CORTES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Setiembre de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CASTELAR.

Abierta la sesión á las cuatro se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

Se dió cuenta de la renuncia de los Sres. Navarrete, Olave y Fontani, de individuos de la comisión de Guerra, y se acordó admitirlas.

Se leyeron diferentes enmiendas al proyecto de ley sobre el restablecimiento de la Ordenanza.

El Sr. Armentia preguntó la causa de las precauciones militares que el Gobierno ha tomado hoy en Madrid, poniendo sobre las armas la guarnición.

El señor presidente le responde que no tiene noticia alguna de esto.

El Sr. La Rosa apoyó una proposición sobre arreglo de las escuelas de medicina y farmacia, para que los títulos expedidos por las escuelas de enseñanza libre tengan el mismo valor que los de los establecimientos oficiales.

Después de algunas observaciones del Sr. Barba, se leyó el mismo asunto, la proposición del señor La Rosa fué tomada en consideración.

El Sr. Pinedo apoyó una proposición de ley para que se exima de los derechos de aduanas á la tubería de hierro para la conducción de aguas potables desde el Puerto de Santa María á Cádiz.

Fue tomada en consideración lo mismo que otra del Sr. Carrion pidiendo igual exención para la conducción de aguas á Málaga.

Se leyó una proposición incidental para que la Cámara declare que está con gusto las explicaciones que el Gobierno sobre el estado de la crisis, y para que ésta se resuelva con la urgencia necesaria.

La firman individuos del centro y de la izquierda, y la apoya el Sr. Perez Costales.

Expone en apoyo de ella la impaciencia que tiene el país por conocer el estado de la crisis, y por ver la resuelta en un breve plazo, puesto que en ella está interesada la suerte de la república.

Dice que el Gobierno está moralmente obligado á dar francas explicaciones sobre la situación política, para demostrar que ha hecho y hace cuanto puede para que no perezcan la causa de la libertad y de la república.

Pide, además, que se dé cuenta de la comunicación oficial que el Gobierno, según es público, ha dirigido á la mesa para que se ponga en conocimiento de la Cámara la dimisión que hace del encargo que le fué confiado.

El Sr. Castelar dijo que está en las atribuciones de la mesa el elegir el momento oportuno para dar lectura de esta clase de comunicaciones, y en su consecuencia y de acuerdo con el poder ejecutivo ha dispuesto que no se dé cuenta de la comunicación á que se refiere el Sr. Costales hasta la sesión de mañana.

Por lo tanto, mientras esta comunicación no se lee, la crisis no está oficialmente declarada, y la proposición del Sr. Costales es inoperante.

Se puso á votación nominal dicha proposición, y fué desechada por 123 votos contra 64.

Entrando en la orden del día continuó la discusión sobre el dictamen de la comisión de guerra.

El Sr. Garrido, de la misma comisión, tomó la palabra para contestar al discurso que en la sesión de ayer pronunció el Sr. Benítez de Lugo.

Rectificó después el Sr. Verdugo.

Habla después para alusiones personales el señor Plaza, y dice que el Gobierno debía empezar por aplicar la Ordenanza á los jefes y oficiales.

El Sr. Benítez de Lugo rectificó después.

Uaron de la palabra los Sres. Pinedo, Fernandez Latorre y Navarrete, y suspendida esta discusión, se levantó la sesión á las siete y cuarto.

## PROVINCIAS

El martes último se decía en Barcelona que, á consecuencia de haber notado algunos dueños de pulperías los inconvenientes que ofrece para el público la suspensión de trabajo á las horas que de algunos tiempo á esta parte se han establecido por exigencias de varios oficiales, habían acordado tenerlas abiertas como antes, y se añadía que en vista de esta determinación algunos dependientes se habían declarado en huelga.

De ese modo son mucho más, sin duda alguna, las horas de descanso.

Los mozos de la reserva actual de Quinto perturbaron el orden la noche antes de salir de la población, rompieron una farola del alumbrado, atronando la casa de Pascual Tapia, cuya puerta fracturaron y causando á dicho señor una leve herida.

Desahogos federales.

La Liga de propietarios de Valencia se ocupó el lunes de la inconveniencia de verificar en estas actividades circunstancias los trabajos de amillaramiento que previene el último decreto sobre el asunto. Cuando el país está tan perturbado, no es posible realizar con exactitud trabajos de esta índole, y en este sentido ha expuesto al Gobierno la sesosa Liga de propietarios.

De Las Provincias de Valencia tenemos lo siguiente:

«Estos días viene reinando un temporal en el golfo de Valencia, el cual, si no ofrece peligro para los buques de gran porte, es, sin embargo, bastante fuerte para que las barcas pescadoras no se aventuren, y en su consecuencia no pueda abastecerse de pescado nuestra plaza.

A propósito de pesquerías, tenemos entendido que han estallado algunas diferencias entre los dueños de las pajarías y los pescadores que las tripulan; de suerte que no tendría nada de extraño que no empezase la pesca del *Bon* el día 15 del actual. Es muy posible que esta lucha, por los perjuicios que les va ocasionar á los que la han promovido, tanto más este año en que, según nuestras noticias, han venido algunos comisionados de Madrid con el objeto de hacer contratos para la adquisición del pescado del *Bon* con destino á la capital.

Por lo que se ve, además de los disturbios y tormentos que tenemos en tierra, los hay también en el mar. ¿A dónde iremos que tengamos paz?

El mismo colega valenciano dice más adelante lo que sigue:

«En Enguera se ha realizado la unión de todo su numeroso vecindario, dependiendo ante el peligro común las diferencias que lo dividían, así en política como en los asuntos locales. El señor de Enguera, para ello, una reunión de personas influyentes de las parcialidades de aquella villa, las cuales, puestas de acuerdo, quisieron que su pensamiento llevase la sanción de todo el vecindario, al que convocaron el domingo á son de pregon para reunirse el lunes en el local del convento. Allí acudieron más de 700 personas de todas clases y opiniones, y todos ellos mostraron unanimidad en deponer antiguas diferencias, nombrando una comisión nombrada de 40 personas, que eligieron una junta de doce individuos que ha de estar al frente de la defensa población y de cuantos asuntos se relacionen con sus intereses.»

Según *La Sinceridad* de Huesca, el 2 del actual pasaron las calles de la población algunos mozos de la reserva con una bandera que ha servido en las manifestaciones celebradas en otras épocas en contra de las quintas, la cual fué hecha girones y arrastrada por el suelo.

Las noticias de Barbastro hacen esperar que la feria concluya con el orden y animación que ha empezado. La concurrencia es bastante numerosa, si bien lo hubiera sido mucho más si no mediar las agitaciones circunstanciales por todo el país atraviesa.

El gobernador civil ha dispuesto que los alcaldes de los pueblos de la provincia de Tarragona no permitan la salida á los mozos comprendidos en la actual reserva sin su expreso consentimiento y con un pase que sólo entregará á los que se generalen en su presentación en la junta de doce sean llamados. Encarga asimismo á la Guardia civil y á los dependientes de su autoridad que detengan y remitan á su disposición á los mozos declarados útiles que encuentren fuera de su localidad sin el citado pase.

Desde que no hay quintas, el pueblo es libre, feliz é independiente... hasta el punto que pueden ver independientes lectores.

Según vemos en un periódico de Córdoba, parece que los quintos de Encinas Reales que llegaron á aquella ciudad el viernes se volvieron el sábado á su pueblo porque así lo tuvieron por conveniente.

El *Guadalete* de Jerez se lamenta de que el Gobierno haya quitado de comandante militar de aquella guarnición al Sr. D. Tomás Bouza, reemplazándolo con el Sr. Bra.

Cremados, dice, que Jerez protestará de la manera más eficaz contra tal conducta, para que el Gobierno no olvide que aquí existen los sentimientos de dignidad y consecuencia de que ya tiene seguros testimonios, y que es oportuno reiterar con empeño y decisión.

En otro lugar da estas noticias:

«A última hora hemos sabido que una comisión de personas distinguidas de nuestro pueblo sale hoy para conferenciar con el capitán general de Andalucía y con el Gobierno.

—Anoche ha llegado el nuevo comandante militar Sr. Bray.

De Las Provincias de Valencia tenemos lo siguiente:

«Con el abandono en que quedan los campos por efecto del estado de guerra, se están cometiendo muchos delitos de rapiña, y se están cometiendo muchos delitos de rapiña. En los montes que median entre Buñol y Requena se halla el celebre bandido conocido por el *Requena*, y á él y tres compañeros suyos se atribuye el asalto de una masía llamada el Campillo, cerca de la grande hacienda de Venta Quemada. Hace pocas noches entraron en aquella cuatro hombres, que pidieron luz, por estar oscura la entrada, y cuando se encendió y vieron que en la cocina sólo había cinco labradores, los hicieron salir á la era que hay enfrente de la casa, matándolos; martirizaron á una pobre viuda, haciéndola tender sobre una mesa y poniendo bajo un barreño, imitando los preparativos de la matanza de un cerdo, robando después los pocos fondos que se encontraron.

La villa de Buñol (Valencia) ha renunciado á la defensa contra los carlistas. Algunos vecinos intentaban armarse para combatirlos, y habían pedido para ello armas y repuestos, pero no pudiendo facilitárselos, parece que han entregado las que tenían.

En Jerez se cree que si la tranquilidad se restablece por completo, ha de tener en este otoño gran vida el mercado vinatero.

Así sea.

La autoridad militar de Sevilla tiene el pensamiento de establecer pequeños depósitos de armas en los edificios militares, con objeto de armar á todos los dependientes de los mismos en un momento dado, y que puedan rechazar cualquier agresión.

Buena falta hace en estos tiempos tener siempre á la mano el fusil.

Dice nuestro apreciable colega *La Lealtad* de Granada:

«Los trenes de Andalucía, desde la garganta de Despenaperros hasta la salida, vienen escoltados por los sereos y guardias de Linares, armados de retacos y carabinas, por temor á una partida latro-faciosa que, según noticias, hace días intenta dar un golpe de mano.

Como se ve, la situación de España es cada vez más lisonjera.»

## VARIEDADES

## LA PEÑA DE PLATA

(ARRICHURI.)

Está llamando mucho la atención de cuantos se ocupan de la lucha fratricida de que es teatro prin-

cipal el país vasco-navarro, el fuerte carlista que, con el poético y legendario nombre de *Peña de Plata*, constituye, á juicio de la generalidad, baluarte inexpugnable del que sacan los carlistas sus principales recursos de armas, merced á su inmediación á la frontera francesa, al propio tiempo que seguro asilo para sus heridos, depósito de víveres y municiones, depósito de la diputación á guerra de la provincia de Guipúzcoa, de la cual, por cierto, no forma parte integrante. Lugar tan principal, centro de tantas y tan trascendentales operaciones, fácil es concebir á qué esfuerzos de imaginación ha de prestarse para cuantos lo han visitado, ó suponen, cuando menos, haberse hallado en sus cercanías. Estas tentadoras descripciones, unidas á mis naturales deseos de ver personalmente un paraje objeto de tantos comentarios, me decidieron en un hermoso día del mes de Junio á emprender esta expedición desde un pueblo donde yo me hallaba entonces, distante poco más de cuatro leguas de Sara, pequeña aldea de la frontera francesa, donde decidí pernoctar para subir á aquella elevada roca ántes que el sol hiciera demasiado molesta su ascensión.

La Peña de Plata, nombre que debe, á lo que parece, á minas de aquel metal que, según tradición, debieron existir en ella alguna vez. Dios sólo sabe cuándo, es el monte conocido por Arrichuri (piedra blanca) entre los vascongados de uno y otro lado del Pirineo, y que domina á Sara por la parte de Francia, á Zugarramurdi y Echalar por la de España. A cada lado, sobre la cresta más alta del monte estaba en territorio francés, y me proponía contemplar desde ella el campamento que suponía yo en una planicie inmediata y más baja, perfectamente situada para su observación desde lo más alto.

No pretendo ocultar que á este pensamiento había contribuido cierto temor de no salir del recinto fortificado una vez en él, no porque yo creyese á los carlistas tan dados á atropellos como suponen sus enemigos, sino porque en primer lugar si estaba allí Santa Cruz, de quien me hubiera fiado poco, y en segundo, porque un español que penetraba allí por pura curiosidad, podía muy bien parecer sospechoso. Mas cuando me vi en Sara y trabé conversación de sobremesa de una, asaz mediana, con dos personas, que como verán mis lectores, me fueron al día siguiente de gran utilidad, y para uno de los cuales trata recomendarlo, supé que los carlistas permitían salir á su fuerza sin obstáculo alguno, y que con nadie se metían; supé asimismo, que lejos de hallarse allí Santa Cruz estaba en disidencia con el Sr. Dorronsoro, diputado á guerra guipuzcoano, y con el señor Martínez, jefe superior de Peña de Plata; y supé por último que el célebre cura les había amenazado de la suave manera que le es característica, y por lo cual comenzaban á estar muy inquietos, y por lo cual, como en efecto se ha visto después.

Me añadieron que no se podía hacer lo que yo deseaba, esto es, ver el campamento carlista sin pisar suelo español, advirtiéndome andaba muy equivocado al suponer que había una cresta superior y una subida fácil del lado francés á la par que del lado de España, sino que la subida por nuestro territorio. Esta conversación, unida á mis deseos y curiosidad que ayudaban á los franceses en su empeño de hacerme desear todo temor, resolvieron el problema, y ante su promesa de acompañarme decididos salir al día siguiente á las seis para llegar á las diez al alto, que no son menos de cuatro horas de penosa subida á pie las que se necesitan desde Sara á la cima de la hermosa roca.

Fijado los carlistas para dominar tranquilamente á Vera, Lesaca, Echalar y Zugarramurdi.

Ampliada el siguiente día nublado y con llovizna, que comprometía nuestra expedición. Mal humorado y aburrido, me asomé á la ventana de la posada-molino (ambos cosas era el gran Hotel de Sara) á contemplar mi desgracia y los animales domésticos que por allí merodeaban, cuando entró uno de mis compañeros de casa con un vigoro y me anunció la víspera y de mi propia persona. Era el francés un excelente *cicerone* y agradableísimo sujeto; ayacideado en Sara desde que llegó de Méjico, donde formó un pequeño peculio, más que suficiente para sus necesidades; dedicado á la minerología por afición, conocía, no ya las cosas y lugares, sino hasta las más ocultas piedras de aquellos barrancos, con una precisión matemática; así es que me enseñó algunas cosas que me enseñó para mí, que todo se lo preguntaba en mi afán de no olvidar nada.

Induvidios el principio poco más de dos kilómetros por el camino de Sara á Echalar, que en esta parte es practicable por los coches; mas dejándolo luego á la derecha, emprendimos la subida por el mismo monte, cubierto de robles y castaños y tapizado de gigantesco helechos, con alguna que otra casería mal sembrada, caminando en dirección recta de la cima sobre la que á simple vista se distinguía ondear la bandera, que mirada con gemelos se conocía ser muy grande, y que al acercarse iba creciendo y tornándose en bandera.

El terreno es aquí árido y pedregoso, la vegetación escasa, pero al ser el lado del monte que recibe los aires del mar, se encuentran á cada paso reuniones de cantos rodados empotrados en una especie de cemento natural; mi compañero me lo hizo notar, dándome su explicación; mas no teman mis lectores les moleste con una lección geológica. Entretanto vamos avanzando, eran las diez, y nos hallábamos en la vertiente Sur, medio achicharrados, llegando á un caserío tristemente célebre por un crimen cometido en él, á los pocos pasos encontramos los mojones de la frontera, que es muy irregular por cierto, y no obedece á consideración alguna histórica ni geográfica, supuesto que al bajar de Peña de Plata, están en Francia) hace un entrante hasta cerca de Echalar, volviendo á subir por el centro de Peña de Plata, que atraviesa perpendicularmente á su orientación, dividiéndola en dos porciones casi iguales, extendiéndose á sus pies por el llano, limitado por la derecha hasta el puente de Dancunaria, á corta distancia de Ambou, en el fondo del valle.

Sobre la misma frontera, á pocos pasos de los mojones, se encuentran seis avanzadas carlistas, amparadas en castillas de madera y compuestas de cuatro ó seis hombres y con centinela. En general se reducen á una buena concha con placa, y en algunos se ven levitones azules; la mayor parte eran muy jóvenes. Penetrando ya en España, seguimos subiendo con rapidez, y no siempre con facilidad, por una pendiente empinada en que se dibujaba, por entre las yerbas y piedras de aquel desnudo monte, una mal trazada senda, que seguimos hasta una meseta situada en dirección del Este, sobre el eje mismo de la división, al pie de la masa de rocas de unos 60 metros de elevación, que constituye la casi inexpugnable cumbre ocupada por los carlistas.

En dicha meseta, donde han hecho unas fortificaciones que, como todas las demás son sencillísimas, y no consisten más que en un pequeño foso con un vallado de tierra de un metro de altura, aspillero en algunos trozos y sustituido á veces por paredes bajas de piedra sin cemento, está una gran barraca que pudimos llamar *el principal*, en el que á nuestra llegada almorzaban unos 20 hombres sentados en derredor de una sabrosa olla salpicada de carne y judías. Debían también haberse de vino abundancia. Con ellos estaba su capitán, M. Dufour, de San Juan de Luz, hombre de unos 35 años,

alto y con barba, mellado y desgarrado como buen vascongado. Mandaba aquel día el puesto por ausencia del jefe Martínez, y se prestó amablemente á enseñarnos toda la ciudadela, dándonos cigarrillos y haciéndonos beber agua con aguardiente del mogote. Con él emprendimos la difícil subida del mogote ó cumbre donde se halla el fuerte; tuvimos que subir á gatas casi siempre, llegando á su fin á las doce en punto; es decir, á las cuatro horas escasas de nuestra salida de Sara. La cima no es llana, pues viene bajando desde el punto culminante, que, como ya he dicho, está Francia y es su extremo occidental; descendiendo suavemente unos 150 á 160 metros para caer luego con rapidez; la línea de demarcación está á unos cuatro metros de la cima; la anchura de la meseta será unos ocho metros, de modo que todo el campo carlista se reduce á una superficie de 150 metros á lo más de largo por ocho de ancho. Fácilmente se deja entender cuán hábilmente elegida está dicha posición.

Colocados en la Peña (tomaremos el todo por la parte como un verdadero nido de águilas apoyada en la misma frontera, siendo una *violation* de neutralidad, pues no es posible atacarla sin que las balas caigan en Francia, viniendo por lo tanto, este fuerte al amparo de la bandera francesa; de acceso casi imposible por todos los lados de la montaña, no sólo garantiza á su guarnición de toda molestia, la asegura un refugio en Francia, así como mantiene libre la comunicación con Zugarramurdi, Sara y su comarca, sino que domina todo paso de la parte española, al valle español también que se extiende á seis pies y del que está en pacífica posesión.

Describamos ahora el mismo fuerte. Junto á la frontera está la bandera española con una cruz latina roja en el lugar del escudo de armas. Rotando sobre esta constitución por el elevado tronco de un árbol, á cuyo pie hay una garita de madera y un centinela. Al lado, un poco más abajo y apoyándose en la roca, está la primera barraca, de madera como todas, cubierto el techo de tela embreada y al orl característico le hace á uno creer que se halla embastado cuando está en su interior; el suelo es paja. Este caserío es la despensa, no escasa en verdad á juzgar por las muchas barracas con sus grifos dispuestos sobre bancas, como en las tiendas de vinos, los sacos de provisiones, y los jamones y salazones que cuelgan del techo. Después se encuentra la barraca principal, asiento de la Diputación que es más pequeña y circular.

En su interior, que vimos, gracias á la amabilidad de M. Dufour, que hizo traer las llaves, hay un entarimado que corre á lo largo sobre el cual se veían siete ó ocho camas (es decir, mantas y jergones), y en la parte baja sacos de municiones, de pólvora, y sostiene la techumbre, y en el cual se ve clavado un pequeño crucifijo de metal y un cartelón que prohíbe fumar en aquel recinto, hay una mesa redonda de madera lisa con un banquillo igual que corre rodeándolo; en esta mesa, mesa verdaderamente revuelta de papeles, gemelos de campaña, chismes de carterucha, etc., es donde trabaja Dorronsoro, á quien vimos luego paseándose por la barraca, chalina blanca y un gran gabán. Hay todavía dos grandes barracas más, que sirven de cuartos para los soldados, y una mayor donde está la cantina establecida por una graciosa navarra. No vimos por allí arribar de 78 á 80 hombres, mas nos dijeron hallarse el resto en las Ventas y Zugarramurdi, donde, con efecto, hallamos algunos á la vuelta. Habrá, pues, según cálculo aproximado, unos 2



